

El viaje tras la unión:
cuando el agua olvida que era hidrógeno



Mensaje
con motivo del 70º cumpleaños de

Pujya Daaji

28 de septiembre de 2025, Kanha Shanti Vanam

El viaje tras la unión:

cuando el agua olvida que era hidrógeno

Queridos amigos:



La mayoría de la gente cree que la liberación o el *nirvana* es la cima del crecimiento espiritual. Es apagar los fuegos de la codicia, el odio, la arrogancia y la ignorancia. Es el fin del ciclo del dolor y la muerte. Es el estado supremo de liberación.

Entonces, basándonos en lo que dijo Kabir Saheb, empezamos a comprender un poco la posibilidad de la unión, cuando nuestro ego ha aprendido a pasar a un segundo plano. Kabir Saheb lo hace parecer muy fácil. Dice que este estado de unión es como las gotas de lluvia que caen en el océano. No queda ninguna gota para describir cómo es convertirse en el océano.

La impactante afirmación de Babuji, “Cuando uno alcanza la unión, por fin uno puede llamarse principiante”, pone patas arriba todo lo que creíamos saber. Lo que pensábamos que era el final del camino nos está preparando, en realidad, para el comienzo del verdadero viaje.

Por decirlo de otra manera, un músico pasa años aprendiendo a tocar su instrumento. Sólo puede empezar a crear realmente cuando lo domina por completo y no hay diferencia entre él y su música. Las técnicas dan paso a la expresión pura.

Ahora la pregunta es: ¿qué hay más allá de esta unidad entre el músico y la música? El silencio desde el cual surge toda la música y en el que se desvanece. No es un silencio vacío, sino uno lleno de todas las melodías posibles. El maestro músico sabe que la música más poderosa se toca en los espacios entre las notas.



“Cuando uno alcanza la unión, por fin uno puede llamarse principiante”.

- Babuji

Analicemos la unión y lo que ocurre más allá de ella.

En primer lugar, necesitamos saber quién la desea. ¿Y quién queda para saber que la búsqueda ha terminado? La afirmación de la gota de que “¡Me he convertido en el océano!” demuestra que la unión aún no se ha producido. En una unión real no queda ningún “yo” que pueda hacer tal afirmación, ni ninguna entidad que pueda ver cómo se disuelve. La gota no puede decir “Ahora soy el océano”, porque el “yo” que podría expresarlo ya no existe. No se trata de la muerte tal y como la conocemos; es el mayor cambio posible. La muerte puede incluso conducir a la vida eterna.

Tómense un momento para pensar en esto; la gota que hizo la pregunta “¿Quién experimenta la esencia del océano?”, ya no está ahí. Es como preguntar “¿Qué piensa la llama de una vela cuando se une a un incendio forestal?”. La pregunta asume que hay un pensador que ya no está vivo.

La naturaleza nos muestra este gran secreto en las cosas más comunes. Tomemos el hidrógeno: puede explotar, es peligroso y está listo para arder. El oxígeno es lo que alimenta todos los incendios y hace que ardan más rápido. Por sí solos, son sinónimo de problemas. Pero, ¿qué sucede cuando se unen de la manera correcta? ¡Agua! Lo que permite que todo funcione y que es la base de toda vida.

Ahora, presten atención. ¿Qué pasa con el hidrógeno? ¿Dónde está el oxígeno? No han sido destruidos; se han convertido en algo que ninguno de los dos podría haber imaginado por sí solo. El hidrógeno no puede decir: “Ahora soy agua”, porque ya no hay hidrógeno en su forma pura que respalde esa afirmación. Ha surgido una nueva realidad que es diferente de ambos elementos originales y tiene un propósito diferente.

¡Y fíjense en todas las cosas increíbles que pueden hacer el cloro y el sodio! El cloro es un gas venenoso que se utiliza en la guerra, y el sodio explota cuando entra en contacto con el agua. Pero cuando se mezclan, forman la sal común, que nuestras células necesitan. Lo mortal se ha convertido en necesario, y lo venenoso se ha vuelto inocuo.

El río que se une al océano, las gotas de lluvia que caen en el océano y el hidrógeno que se combina con el oxígeno son formas de expresar que el propósito es unirse. Esto demuestra que una unión no consiste sólo en unir dos cosas, sino en crear algo nuevo y más significativo. Se trata de renunciar a las viejas identidades para encontrar una nueva que todos puedan utilizar con un propósito más elevado.

- ***Perder la identidad por una causa mayor*** no se trata de que una cosa se imponga sobre otra. Se trata de que ambas entidades renuncien a lo que son para unirse a un propósito nuevo y más elevado. Piensen en ello como renunciar a algo que les hará sentir realizados.
- ***Un cambio de estado, no sólo una combinación:*** una unión normal es como mezclar dos pinturas diferentes para obtener un nuevo color. Una unión trascendente, por otro lado, es como dos cosas que se unen para crear algo completamente nuevo, como el hidrógeno y el oxígeno que se unen para formar agua. No sólo se “mezclan”, sino que cambian.
- ***Un resultado inesperado:*** la entidad trascendida puede hacer cosas que ninguna de las entidades originales podría haber hecho por sí sola. La nueva entidad tiene nuevas habilidades, una nueva mente o un nuevo objetivo que no podría haber tenido antes de la unión.

Cuando Babuji dice que la unión es sólo el comienzo, mucha gente se sorprende. Preguntan: “Maestro, ¿qué viene después, si convertirse en Uno no es el final?”.

Una unión trascendente es como dos cosas que se unen para crear algo completamente nuevo, como el hidrógeno y el oxígeno que se unen para formar agua. No sólo se “mezclan”, sino que cambian.



Lo que he aprendido por experiencia es lo siguiente:

Primero viene la Unión, que es como el océano dando la bienvenida al río con los brazos abiertos. Aunque sea débil, todavía queda el recuerdo de haber sido un río. Consideremos que este movimiento del río es para llegar al mismo loka [*ámbito de existencia espiritual*], *Salokyata*.

Luego, a medida que maduramos, nos volvemos idénticos, e incluso el recuerdo de ser diferentes se desvanece. El sodio ya no recuerda ser sodio. Es sólo sal, y no quiere volver a ser explosivo por naturaleza.

Esto no es suficiente para alcanzar la Conformidad Absoluta. En este estado, nuestra “voluntad” individual desaparece y se produce una alineación tan perfecta que la Voluntad Divina fluye a través del recipiente sin ninguna resistencia, ni siquiera

la percepción del flujo. No rechaza nada, lo contiene todo, igual que el espacio.

Y aún más que esto... ¡Ah, las palabras no le hacen justicia! ¿Cómo puede el agua decirle al hidrógeno y al oxígeno lo que significa cuidar de los seres vivos? ¿Cómo puede la sal decirle al sodio y al cloro lo feliz que es mantener los alimentos frescos y el delicado equilibrio de la sangre?

La filosofía occidental llama al “vacío” una nada aterradora, pero nosotros lo conocemos como la plenitud más activa. Cuando el hidrógeno y el oxígeno se mezclan para formar agua, ¿se convierten en “nada”? ¡No! Pueden ayudar a ecosistemas enteros. Así es como se siente el vacío del ego después de la unión: no está vacío, está tan lleno que no necesita anunciarse.

Un ser realizado que ha trascendido la unión no va por ahí diciendo: “¡Estoy iluminado!”. El agua no tiene que decir: “¡Soy H_2O !”. Fluye, nutre, limpia y sustenta; su mera existencia es su declaración.



Un ser realizado que ha trascendido la unión no va por ahí diciendo: “¡Estoy iluminado!”. El agua no tiene que decir: “¡Soy H_2O !”. Fluye, nutre, limpia y sustenta; su mera existencia es su declaración.

Ahora bien, aquí hay algo en lo que pensar: el objetivo no es convertirse en el Océano. La cuestión es darse cuenta de que nunca fuiste una gota. Siempre fuiste el Océano que pensaba que era una gota. Pero este conocimiento no es el final; es sólo el comienzo del verdadero trabajo.

Una vez que uno se da cuenta de que es el Océano, debe aprender a soñar conscientemente de que vuelve a ser una gota. Esta vez, no lo hará por ignorancia, sino por conocimiento supremo. Esto es lo que diferencia al alma libre del alma que está atada. Una persona cree lo que ve, mientras que otra desempeña su papel a propósito para que los demás puedan seguir soñando. Babuji decía: “Cuando hablo, siempre me pregunto quién lo hace: ¿Lalaji, yo u otra persona?”. Una cosa es cierta de todo esto: nuestro “yo” desaparece.

Quizás estén pensando: “Son ideas magníficas, pero sigo teniendo que lidiar con los atascos y otros problemas cada mañana”. Esa es la cuestión. El Océano necesita aprender a sentirse como cada gota, plenamente consciente de las limitaciones de la encarnación, mientras permanece anclado en lo ilimitado.

El objetivo no es convertirse en el Océano. La cuestión es darse cuenta de que nunca fuiste una gota. Siempre fuiste el Océano que pensaba que era una gota. Pero este conocimiento no es el final; es sólo el comienzo del verdadero trabajo.



“Pero Daaji”, podrían preguntar, “¿cómo hacemos esto en la vida real?”.

Sean como el agua. El agua no elige a quién ayudar. No dice: “Sólo pasaré por canales de oro”. Se mantiene igual, pero cambia para adaptarse a cada recipiente. Cuando se calienta, se convierte en forma de vapor sin ningún problema. Se congela fácilmente cuando hace frío. Pero nunca olvida lo que realmente es, incluso con todos estos cambios--una forma de mantener la vida en marcha.

Recuerden siempre lo que les enseñó el sodio: incluso el agua, que es vital para la vida, puede ser perjudicial cuando entra en contacto con el elemento equivocado. El viaje espiritual necesita tanto la flexibilidad del agua como el conocimiento para elegir a la persona adecuada que nos ayude a cambiar. El mismo principio se aplica al matrimonio. Imaginen que el sodio, en lugar de unirse al cloro, entra en contacto con el agua. ¡Boom...!



Sean como el agua. El agua no elige a quién ayudar. No dice: “Sólo pasaré por canales de oro”. Se mantiene igual, pero cambia para adaptarse a cada recipiente.

El viaje espiritual necesita tanto la flexibilidad del agua como el conocimiento para elegir a la persona adecuada que nos ayude a cambiar.



¿Qué ocurre después de la unión? Lo mismo que ocurre más allá del agua, las muchas cosas en las que el agua puede convertirse y realizar. Esculturas de hielo tan hermosas que le dejan a uno sin aliento, vapor que impulsa enormes motores, nubes que traen lluvia a la tierra seca, ríos que tallan enormes cañones y gotas de rocío que reflejan soles enteros.

Muchas cosas pueden suceder en el espacio después de la unión. Son el hidrógeno y el oxígeno antes de encontrarse, y pueden crear toda el agua que ha existido o existirá. La sinfonía está a punto de comenzar y tiene todas las melodías posibles.

¿Qué ocurre cuando se encuentran dos grandes vacíos? La respuesta lógica es que no queda nada. Pero este nada no es lo mismo que cero. El infinito es un concepto matemático que afirma que la suma del infinito y el infinito sigue siendo infinito, en lugar de dar como resultado “dos infinitos”.

Cuando los matemáticos descubrieron que hay diferentes tamaños de infinito, tocaron una profunda verdad espiritual. No sólo hay cosas infinitas más allá de la unión, sino también infinidades de infinitos, cada uno diferente y que contiene a

todos los demás. Por eso el viaje después de la unión nunca termina.

Esto es lo que quiero decirles: la gota no se convierte en océano; la gota aprende que siempre ha sido océano. Pero este descubrimiento es sólo el primer día de clase en la universidad del infinito. ¿Qué hay más allá?

Alguien que haya ido más allá del más allá puede contárselo. Cuando regresan, aprenden que el silencio habla más que las palabras, que estar allí enseña más que predicar, y que el mayor poder es no tener ningún poder, sólo amor, que es el juego eterno del hidrógeno y el oxígeno, disolviéndose el uno en el otro y volviendo a la vida como la vida misma.



No sólo hay cosas infinitas más allá de la unión, sino también infinitudes de infinitos, cada uno diferente y que contiene a todos los demás. Por eso el viaje después de la unión nunca termina.

Esta es la magia de descomponer las cosas. Este es el camino que va más allá del camino. Por eso sólo puedo sonreír

cuando me preguntan: “¿Qué pasará después de la unión?”. No necesitan decir nada; necesitan convertirse en la respuesta.

Y cuando lo hagan, comprenderán por qué los Maestros no dicen nada. Simplemente les dan un vaso de agua y esperan a que descubran lo maravilloso que es. Cuando sostengan ese vaso de agua, piensen en cómo el hidrógeno y el oxígeno se convierten en otra cosa. Ustedes son el Océano y les sorprende lo limpio que está. Ustedes son lo Divino, despertando lentamente a su propio juego.

Y al recordar eso, ocurre algo asombroso: lo ordinario se vuelve sagrado, no al transformarse en otra cosa, sino al ser visto tal y como siempre fue.

En el Silencio Supremo, que está más allá de todas las uniones, que Él nos conceda la sabiduría para elegir el camino correcto.

Con oraciones al Gran Maestro,

Kamlesh





2